

se ve á la razón en lucha con el amor acabando por sucumbir ante él y dando mayor poderío al imperio de los sentidos. El platonismo final eleva más aún el pensamiento y agranda y purifica la inspiración. Aunque hay una ligera incorrección en el empleo del pretérito por el presente del subjuntivo en el tercero y cuarto versos, puede disimularse en gracia á otros versos verdaderamente hermosos y llenos de armonía.

Si no es este soneto la obra maestra del vigor nervioso, es, por lo menos, una maravilla de dulzura.

Por lo que hace á Job, también es lindo, aunque remilgado, vacío y lleno de defectos más numerosos y aparentes. Es más corto y parece más largo, porque el pensamiento no adelanta un paso; las expresiones son mucho más laboriosas; el plural de *paciencia* es incorrecto, pues sólo se usaba para designar en los conventos ciertas prendas de los novicios. Hay además un ripio enorme *raisonnablement* en el tercer verso, y las rimas *incroyables* y *misérables* son vulgares epítetos. En resumen nosotros nos declaramos del partido de Madama de Longueville á quien acusaba la señorita de Scudéry de perseguir al pobre Job.

Una disputa de tales proporciones bastó para colocar á Benserade en el pináculo de la fama.

Boileau se puso rabioso y dijo perrerías de aquel intrigante feliz que le proporcionó un día una comparación digna de ser recordada:

Los rondeles de Benserade hallaron en la corte un defensor, un Príncipe de muy gran ingenio. Este Príncipe, que era el duque de Enghien, hijo del gran Condé, llevando un día á Despréaux en su carroza, no dejaba de compadecer á Benserade, porque « en fin, decía, sus rondeles son claros, están perfectamente rimados y dicen perfectamente lo que quieren decir ». M. Despréaux respondió al príncipe: « Monseñor, hace algún tiempo que vi en el osario de los Inocentes una estampa iluminada, que representaba á un soldado cobarde que se dejaba comer por las gallinas; al pie de la estampa había estos dos versos:

Le soldat qui craint le danger  
Aux poules se laisse manger<sup>1</sup>.

Esto es claro y está bien rimado, expresa lo que quiere decir, y sin embargo es lo más trivial del mundo. »

Benserade entró en la Academia francesa en 1674; poco después, con extraña ingeniosidad puso en rondeles, — de que se habla aún, — las *Metamorfosis* de Ovidio que fueron publicadas por el Delfín con hermosas láminas de Lebrún. Chapelle se burló de la publicación y puso en berlina los famosos rondeles.

1.

El soldado que teme los peligros  
Dejará que le coman las gallinas.

También ensayó sus fuerzas Benserade con el mismo éxito desfavorable en las fábulas.

El año en que se estrenó *el Cid*, dió al teatro la comedia *Ifis y Yanto*, así como una tragedia, *La muerte de Aquiles y la disputa de sus armas*, la tragicomedia *Cristóbal* y la tragedia *Meleagro* que forman su repertorio dramático.

Llevó una vida agradable, cómoda y regalada. Luis XIV no olvidó nunca que Benserade había sido el proveedor de bailes amables durante su juventud, y que le había servido de secretario en su correspondencia real con la Srta. de Lavallière.

Benserade llegó á edad muy avanzada, y se vió lleno de achaques. Á los ochenta años hubo que hacerle una operación; el cirujano se mostró torpe, cortó una arteria, no supo cómo ligarla y se marchó espantado, dejando al poeta que se muriese solo; es la mayor desgracia que le ocurrió.

Boileau consignó este rasgo:

Benserade estaba tan acostumbrado á los chistes que hasta al morir dijo uno. « Es hombre muerto decían los médicos á su enfermera, sin embargo seguid dándole gallina cocida. — ¿ Por qué cocida, dijo Benserade, puesto que estoy frito? ».

Siempre tiene uno la oración fúnebre que merece.

No abandonaremos el salón sin citar á algunos de los concurrentes de segunda fila. Pertencen á este número el prudente y silencioso Conrart, que tenía alguna vena poética, una discreción legendaria, fortuna y saber. Madama de Rambouillet le estimaba mucho. Conrart daba en su casa fiestas y reuniones muy concurridas. Era hugonote, y su primo Godeau, obispo; á pesar de esto ambos poetas hacían muy buenas migas; porque Godeau fué tan poeta como obispo. El cardenal de Richelieu, á quien dedicó una paráfrasis del *Benedicite*, le nombró obispo de Grasse en 1636, el año del *Cid*.

Godeau (1605-1672), natural de Dreux, se había hecho notar por los versitos que enviaba desde el fondo de su provincia á la Academia privada que se reunía en casa de Conrart. Acudió á ella en persona, fué presentado en el hotel de Rambouillet donde, á causa de su corta estatura, le pusieron por mote, el *Enano de Julia*. Fué abate, petimetre, compuso versos menuditos y supo manejarse en la buena sociedad conquistándose gran reputación. Escribió mucho y hoy se pregunta para qué. Un estudio de Malherbe, *Paráfrasis de las epístolas de San*

Pablo, una *Vida de San Pablo*, una *Vida de San Agustín*, una *Vida de San Francisco de Sales* y una *Moral Cristiana*, sin contar unos 15.000 versos que forman su obra poética, contribuyeron á que ocupase lugar considerable entre los escritores de su época.

Al mismo grupo pertenecen los Colletet, que fueron una dinastía.

Guillermo Colletet (1598-1659), uno de los primeros miembros de la Academia francesa, y uno de los cinco de Richelieu, ayudaba al Cardenal en su inspiración. Fué él quien escribió el prólogo de la comedia de las *Tullerías*, y no tuvo que arrepentirse de ello, si hemos de dar crédito á Pelissón, el cual asegura que el cardenal quedó tan encantado del trabajo y en particular de los tres versos relativos al estanque, que, después de acabada la lectura, le dió cincuenta pistolas en propia mano, diciéndole que eran solamente por los tres versos que tanto le habían gustado, pero que el rey no era bastante rico para pagar todo lo demás.

Las poesías de Colletet no dejan de tener mérito, como tampoco su *Banquete de los Poetas*.

Habitaba en París la antigua casa de Ronsard, y ésta era bastante magnífica para que causase admiración ver al hijo de Guillermo, Francisco Colletet, convertido en el tipo del poeta hambriento y sucio que va de cocina en cocina, en busca de su pitanza.

El padre se lamentaba ya de su mala suerte en sus *Desgracias*, que hacen ver que Apolo empeña algunas veces su lira<sup>1</sup>.

Existe una *Historia de los Poetas franceses* inédita y manuscrita de Colletet. Creo que sería interesante publicarla, ya por los informes que contiene, ya por los juicios de aquel poeta muy perito en materia de versos.

Sus epigramas tienen una malicia jovial, siendo el más célebre el de la mujer hidrópica.

Distribuyó en varios tratados llenos de sabiduría la materia de un *Arte Poética*. Como señas particulares pueden notarse su afición decidida á los amores con las criadas, pues se casó sucesivamente con tres de las suyas. Una de ellas, Claudina, merecía seguramente este honor.

Colletet estaba muy enamorado de ella y le dedicaba tiernos madrigales.

Claudina Colletet era mujer bonita, de ingenio, y poetisa. Pero no había escogido su nacimiento. Su matrimonio reparó aquel descuido de la fortuna; pero quiso la desgracia que su vena feliz se agotase con la muerte de su marido.

Los grandes dolores son mudos y Claudina no volvió á producir un

<sup>1</sup> Ya decía Lope de Vega, aludiendo á esto mismo:  
Las Musas dan honor mas no dan renta.

solo verso después de la desaparición de su esposo. Algunas malas lenguas pretendieron que había perdido á su proveedor juntamente con su Apolo. La Fontaine, que la había cumplimentado calurosamente varias veces, concibió tan vivo despecho de haberse visto burlado, que se vengó con unos versos en que se hacía eco de la maledicencia.

Guillermo dejó un hijo, Francisco (1628-1680), que no desmintió su ascendencia poética. Soldado, y más tarde preceptor, fué pobre en todos sentidos, pobre de dinero y de ingenio. Su obra carece de grandeza, pero suministra abundante pasto á la curiosidad. Dejó *Cánticos de Navidad*, *el Tráfago de París* y *Antigüedades de París*. Es uno de los primeros cronistas del viejo París.

Al pasar un día por la calle de la Ferronnerie, había recibido su padre en la cabeza un pedazo de cornisa que se desprendió del tejado, y esto le hizo rimar con furor pintoresco en contra de aquel París apollado y de aquella calle tortuosa donde habían matado á un rey y donde había estado á punto de perecer un poeta. El cuadro es curioso. Francisco tenía pues á quien parecerse.

Sentía desarrollarse en sí aquel don especial de la vena paterna, y cultivó el género burlesco para cantar humorísticamente á la gran ciudad. Su *Tráfago* es un álbum muy agradable de diminutos croquis hechos en sus paseos á través de los puentes, encrucijadas y grupos, entre los yeseros de la calle Saint-Martin, en la feria de San Lorenzo, en la Pomme de Pin, en el Puente de Nuestra Señora, en la Cruz del Trahoir, en los Gobelinos y en San Medardo; son tipos y escenas. Un preso que se escapa, los robos que se cometen en los teatros de títeres, los vendedores ambulantes, una pelea en una taberna, la diligencia que sale de París, una carroza llena de gente que vuelca, un mozo de cuerda engancho, al pasar, la capa de pana de un burgués, un mono en una ventana, un bobo á quien tiran piedras, un incendio nocturno en una casa y el paso del Rey con sus guardias, todo ello con sus correspondientes leccioncitas de moral.

Su libro es muy útil á los historiadores de París, pues ha examinado é investigado con muy buenos ojos y con gran perspicacia las curiosidades y verrugas de la gran ciudad.

Hay que dejar un modesto sitio á Claudio Garnier que publicó hacia 1609 más de doscientos sonetos, sin contar de diez á doce mil versos que tenía guardados en su arca. Hay que creer que gozó algún éxito, pues tuvo enemigos á los que contestó con más orgullo aún que Corneille á los suyos.

De todos sus sonetos hay algunos que se han salvado del olvido total, como el siguiente, que no deja de tener gracia, y que es encantador en medio de su acompasada galantería :

Blanche est la neige encore non touchée ;  
Blanché est l'hermine et la fleur de nos rois ;  
Blanche est l'albâtre, et les peuples indoï ;  
Blanc est l'ivoire et blanche est la jonchée.

Blanc est l'oiseau dont la voix épanchée  
Rend sur Méandre une mourante voix ;  
Blanc est celui que Vénus aux beaux doigts  
Accouple au frein d'une bride attachée.

Blanc est le marbre en Afrique taillé ;  
Blanc est le flot par les vents travaillé ;  
Cent fois plus blanc est ton sein, ma rebelle ;

Et cent fois plus, sans leur faire de tort,  
Que le sein blanc de Cyprine la belle,  
Et que celui de Charites encor<sup>1</sup>.

Bastaría para hacerle digno de memoria.

Merecen igualmente un recuerdo al sutil Sarrasin y al abate Mathieu de Montreuil que rimaba galantemente :

Cloris à vingt ans était belle

Et veut encor passer pour telle,

Bien qu'elle en ait quarante-neuf ;

Il faut la contenter, la pauvre demoiselle,

Le Pont Neuf, dans mille ans, s'appellera Pont Neuf<sup>2</sup>.

1.

Blanca es la nieve pura que aun no ha sido tocada ;  
Es el armiño blanco, blanca la flor de lis ;  
Blanco es el alabastro, y los pueblos del Indo,  
Blanca, florida alfombra, y blanco es el marfil ;  
Blanca es también el ave cuya voz armoniosa  
Moribunda se deja sobre el Meandro oír ;  
Y blanca la que Venus con sus hermosos dedos  
Ata con suave freno á su carro gentil.  
Blanco es el mármol puro en África tallado,  
Y blancas las espumas que el viento hace surgir.  
Mas cien veces más blanco es tu seno, ¡ oh tirana  
Si, cien veces más blanco, a trévome á decir,  
Que el delicado seno de la Ciprina Diosa,  
Y el de las mismas Gracias, al menos para mí.

2.

Cloris era bella á los veinte años  
Y aún solicita pasar como tal ;  
Aunque ya muy cerca va de los cincuenta  
Á la pobre niña hay que contentar.  
Nuestro Puente Nuevo, dentro de mil años,  
También Puente Nuevo llamado será.

Y á Charleval que compuso este dístico encantador :

Amour, tous les autres plaisirs  
Ne valent pas tes peines<sup>1</sup> !

Y á Saint-Pavin, y á Desbarreaux y á Patrix y á tantos otros injustamente olvidados.

Pero las generaciones se empujan unas á otras y llega el nuevo ejercicio literario, menos rico y brillante que en tiempo de Luis XIII y en los principios del reinado de Luis XIV. Los jóvenes se muestran menos ardientes, menos originales y pintorescos, y habría muy poco que decir de la nueva falange si no hubiese que citar algunos nombres, como á Madama Deshoulières, á Chaulieu y á La Fare, en los albores del siglo XVIII.

¿Quién no conoce los bucólicos versos que forman la gloria de Madama Deshoulières (1636-1694) ? :

Dans ces prés fleuris

Qu'arrose la Seine

Cherchez qui vous mène,

Mes chères brebis<sup>2</sup>.

Antonieta de Ligier de La Garde-Deshoulières fué mujer delicada y distinguida, á quien su marido, oficial al servicio de Condé, llevó primero á Rocroi y á Bruselas.

Allí residía entonces, dice Sauvigny, una corte brillante y magnífica, en la que fué admitida Madama Deshoulières, que no tardó en llamar la atención. En efecto, no había nadie más digno de ello. Había dotado la naturaleza de una belleza poco común, á la que acompañaban esas gracias sin las que la belleza nada significa. Era alta y esbelta, de modales nobles y amables. Una suave melancolía, que formaba el fondo de su carácter, contribuía á hacerla más interesante; pero á veces solía desembarazarse de ella, mostrando un buen humor lleno de vivacidad. Fácil es suponer que, teniendo tanto mérito, no le faltaron los adoradores. Varias personas de las más elevadas le dirigieron sus homenajes, figurando en este número el mismo príncipe de Condé, que fué á depositar sus laureles á los pies de Madama Deshoulières; pero aquel héroe, que se había hecho famoso con tantas victorias, no pudo obtenerlas.

1.

Amor, todos los placeres  
No valen lo que tus penas.

2.

Á los floridos prados  
Que riega el Sena  
Buscad quien os conduzca,  
Caras ovejas.

1.

ner triunfo tan lisonjero. Fiel á sus deberes, sólo respondió á tales manifestaciones con las del respeto y la admiración y sólo ambicionó merecer la estima de tan ilustre enamorado.

Recibió mil homenajes y conoció los inconvenientes de la belleza; pero rechazó los obsequios con tal altivez que pagó con la prisión el crimen de amar á su marido. Éste, como un príncipe *Charmant* de los cuentos de hadas, acudió al pie de la torre donde languidecía su amada en Vilvorde y la hizo evadirse. Es una novela amable.

Habiendo publicado hacia 1684 una balada que tenía por estribillo: *No se ama cual se amaba en otro tiempo*, La Fontaine le contestó con otra balada impertinente y descortés que terminaba así:

Quand la dame est d'attraits assez pourvue,  
On aime encore comme en aimait jadis<sup>1</sup>.

El nombre de Antonieta se vió mezclado en una famosa querrela literaria, la querrela de *Fedra* y la lucha de Pradón contra Racine. ¿Por qué no le gustaba Racine á Madama Deshoulières? Primero porque se hallaba comprometida por sus relaciones en el otro campo, el del hotel de Bouillon, y, especialmente, en lo relativo á la *Fedra*, por la siguiente razón que nos ha referido su hija:

— En la época en que el Sr. Racine hacía tragedias, las hacía también Pradón y, aunque el Sr. Racine era muy superior á Pradón, no dejaba de considerarle como una especie de rival, sobre todo cuando supo que Pradón estaba componiendo al mismo tiempo que él la tragedia de *Fedra*. Pradón iba con frecuencia á casa de mi madre, á la que tenía en la mayor consideración y en cuyo gusto tenía bastante confianza para consultarla en las obras que hacía. La *Fedra* del Sr. Racine y la del Sr. Pradón estuvieron dispuestas para ser representadas al mismo tiempo; la del Sr. Racine fué prometida y anunciada para el primer día del año 1677; la de Pradón fué representada algunos días después en el hotel de Guénégaud. Mi madre quiso ver la primera representación de la *Fedra* y, con algunos días de anticipación, envió á tomar un palco en el hotel de Bourgogne; pero Champmeslé, que tenía á su cuidado los palcos, hizo decir repetidas veces á los que fueron de parte de mi madre, que ya no había sitio y que todos los palcos estaban tomados. Mi madre sintió mucho aquella negativa y la llevó muy á mal: « Iré á pesar de ellos, dijo, y veré la primera representación. » Cuando llegó la hora de la comedia, se vistió con sencillez y acompañada de una de sus amigas, que había tomado billetes, fué al teatro; ocultóse lo mejor que pudo con una gran cofia de tafetán y, en lugar de entrar por la puerta grande del teatro, como acostumbraba, entró por la de los palcos y fué á colocarse en el fondo de los palcos segundos, porque todos los demás estaban llenos. Vió la pieza, que fué admirablemente representada. Volvió á cenar á su casa acompañada de cinco ó seis personas

1.

Cuando la dama se halla  
De atractivos bien provista,  
Aun encuentra quien la quiera  
Como antaño se quería.

entre las que figuraba Pradón. No se habló de otra cosa durante la cena; cada uno dijo lo que le parecía acerca de la tragedia y naturalmente se mostraron más dispuestos á la crítica que á la alabanza. Durante esta cena fué cuando mi madre compuso su famoso soneto contra la obra.

Dicho soneto circuló por todas las reuniones literarias de aquella época y desencadenó una guerra terrible en la que Boileau estuvo á punto de ser molido á golpes.

Madama Deshoulières sabía dar á sus versos un corte elegante, armonioso y suave, como puede verse en los siguientes de su descripción de la primavera:

L'air n'est plus obscurci par des brouillards épais;  
Les prés font éclater les couleurs les plus vives,  
Et dans leurs humides palais  
L'hiver ne retient plus les Naiades captives;  
Les bergers accordant leur musette à leur voix,  
D'un pied léger foulent l'herbe naissante;  
Mille et mille oiseaux à la fois,  
Ranimant leur voix languissante,  
Réveillent les échos endormis dans ces bois;  
Où brillaient les glaçons, on voit naître des roses<sup>1</sup>:

Sus *Idilios* son moralidades dirigidas á las flores, á los carneros, á los arroyuelos. Están hechos con ingenioso artificio y tienen un fondo de moral triste. Se ve en ellos á la mujer de alto rango que lucha con dificultades pecuniarias y cuyos triunfos suscitan celos, calumnias ó indiscreciones. Sus poesías: los *Carneros*, el *Invierno*, el *Arroyuelo*. Dicen que no soy tonta, y *Entre dos sábanas*, presentan bastante variedad y son muy agradables.

Hay también excelentes páginas en sus poesías morales, como, por ejemplo, esta sobre el *Juego*:

Les plaisirs sont amers sitôt qu'on en abuse.  
Il est bon de jouer un peu;  
Mais il faut seulement que le jeu nous amuse.  
Un joueur, d'un commun aveu,  
N'a rien d'humain que l'apparence,  
Et, d'ailleurs, il n'est pas si facile qu'on pense

1.

Ya no obscurece el aire densa bruma;  
Reviste el prado espléndidos colores,  
Y el invierno, en sus húmedos palacios,  
No retiene á las Naiades cautivas.  
Los pastores su plácida zampoña.  
Alegres van templando y la naciente  
Hierba con paso presuroso huellan.  
Á la vez, mil parlerasavecillas,  
Recobrando la voz, con sus gorjeos  
Despiertan en el bosque ecos dormidos.  
Do carámbanos hubo nacen rosas.

D'être fort honnête homme et de jouer gros jeu.  
Le désir de gagner, qui, nuit et jour, occupe,  
Est un dangereux aiguillon.  
Souvent, quoique l'esprit, quoique le cœur soit bon,  
On commence par être dupe,  
On finit par être fripon<sup>1</sup>.

Ó sobre el amor propio :

Nul n'est content de sa fortune,  
Ni mécontent de son esprit<sup>2</sup>.

Sus versos sobre la muerte, al fin de su carrera, denotan una hermosa firmeza de alma y en ellos se ve que la vida la ha iluminado y enseñado sin abatirla. En su vejez escogió sus amistades en esfera bastante alta, para elevarse á si misma hasta el tono de un Mascarón ó de su gran amigo Fléchier.

Compuso con fácil variedad y abundancia baladas, epístolas, canciones, elegías, odas y una mala tragedia titulada *Genserico*.

Al frente de sus obras se leen estos cuatro versos bajo su retrato :

Si Corinne en beauté fut célèbre autrefois,  
Si des vers de Pindare elle effaça la gloire,  
Quel rang doivent tenir, au temple de mémoire,  
Les vers que tu vas lire et les traits que tu vois<sup>3</sup>?

Á su muerte la lloró en conmovedoras estancias su propia hija Teresa Deshoulières, que también se las echaba de poetisa y que compuso ya tristes elegías, ya una tragedia burlesca, la *Muerte de Cochón*, el

1. Los placeres son amargos  
Siempre que se abusa de ellos.  
Conviene jugar un poco  
Mas sólo por pasatiempo.  
Un jugador sólo tiene  
De ser humano el aspecto.  
Además, que no es tan fácil,  
Como juzgan ciertos necios,  
Ser honrado y jugador;  
Pues de ganar el deseo  
Que día y noche le hostiga,  
Es peligroso señuelo.  
Con frecuencia el que era sano  
De alma y entendimiento  
Suele empezar siendo víctima  
Y acaba en bribón completo.

2. Ninguno está contento con su suerte;  
Ninguno, disgustado de su ingenio.

3. Si por su beldad Corina  
Fué célebre en otra edad  
Y de los versos de Píndaro  
La gloria llegó á eclipsar;  
En el templo de la Fama  
¿ Qué lugar ocuparán  
Las facciones que contemplas,  
Los versos que á leer vas?

perro del mariscal de Vivonne, que jamás guardó las ovejas en los floridos prados del Sena.

Menos edificante es la reputación de los dos amigos y émulos inseparables, Chaulieu y La Fare.

El abate de Chaulieu (1639-1720), compañero y protegido del gran prior de Vendôme, cuyos gustos epicúreos lisonjeó, fué el Anacreonte de Temple, « el primero de los poetas desdeñados », abate galante y libertino, que á los ochenta años, y ya ciego, cortejaba á la Srta. de Lannay, y á quien Luis XIV cerró las puertas de la Academia en castigo de su liviandad.

Sus obras son mucho más elevadas, morales y hermosas que su vida. Se encuentra en ellas una filosofía noble, una nostalgia de la virtud y una contemplación serena de la muerte que, tratándose de él, son elementos muy imprevistos. Más de una vez hizo penitencia en sus versos de los pecados de la vispera.

Versificaba fácilmente. Su epístola al duque de Nevers en ochenta versos de tres pies tiene facilidad en medio de su dificultad. La *Oda sobre la Inconstancia*, y la *Soledad de Fontenoy* son y serán siempre hermosas páginas. Sus versos al *Retiro* tienen una dulzura amable, plácida y llena de sentimiento, como puede verse :

Nos champs du siècle d'or conservent l'innocence;  
Nous ne la devons point à la rigueur des lois;  
La seule bonne foi nous met en assurance,  
Et le guet ne fait point le calme de nos bois.  
Ni le marbre, ni l'or n'embellit nos fontaines;  
De la mousse et des fleurs en font les ornements;  
Mais sur ces bords heureux loin des soins et des peines,  
Amarylle et Daphnis de leur sort sont contents<sup>1</sup>.

Sobre los campos, la naturaleza, etc. ha compuesto excelentes estrofas, pero no sin razón se ha escrito :

Esprit, tu séduis; on t'admire,  
Mais rarement on t'aimera:  
Ce qui sûrement touchera  
C'est ce que le cœur nous fait dire<sup>2</sup>.

1. Del siglo de oro guardan los campos la inocencia;  
No al rigor de las leyes debemos tanto bien.  
La buena fe tan sólo nos sirve de seguro,  
No trueca la justicia los bosques en edén.  
Ni el oro ni los mármoles adornan nuestras fuentes;  
Pero en estas riberas, sin penas ni cuidados  
Amarillis y Dafne tienen feliz mansión.
2. Ingenio, tú seduces y te admiran.  
Mas rara vez excitas nuestro amor  
Lo que seguramente nos conmueve  
Es aquello que inspira el corazón.

Pertenecía á la alocada banda de aquellos elegantes abates, mitad levitas y mitad paganos, que ejercían ya en Francia su sigisbeismo, como dice Lemontey. Pobre, muy conocido en la brillante sociedad de los duques de Orleáns, de Nevers, de las duquesas de Maine, de Bouillon y de Mazarino, amigo, discípulo y émulo de Chapelle y de Palaprat, gozó los mejores días del Temple, cuyo Sileno fué el gran prior de Vendôme y que durante cuarenta años de un reinado austero siguió siendo la fortaleza de los placeres. Allí ganó Chaulieu gloria, rentas y la gota.

En sus poesías propagó la filosofía materialista de Gassendi y de Molière.

Cuando Chaulieu fué rechazado en la Academia, se eligió en su lugar al presidente de Lamoignon. El duque de Vendôme, que tenía interés por Chaulieu, se indispuso con el Presidente y éste prefirió rechazar la plaza de académico á incurrir en la ira de tan alto personaje. Tal fué el origen de las famosas visitas académicas. En vista de la renuncia de Lamoignon, la Academia decidió no elegir sino á los candidatos que lo solicitasen.

Habiéndose retirado Lamoignon, volvió Chaulieu á la carga, pero Luis XIV presentó entonces á su capellán mayor Gastón de Rohán que se encontró muy sorprendido de verse hecho académico por obediencia. El caso es que Chaulieu se quedó sin ser inmortal.

El amigo fiel y seguro de Chaulieu fué el marqués de La Fare (1644-1712), poeta soldado que guerreó en Hungría y en Holanda y se distinguió en el combate de San Gotardo y en el paso del Raab. Fué estimado de Turena y perseguido por Louvois, con quien tuvo rivalidades amorosas. Tras unas largas y conmovedoras relaciones con Madama de La Sablière, le fué infiel, se lanzó á los placeres, y cuando menos lo esperaba, « se hartó de bacalao y murió de una indigestión » (Saint-Simón).

Chaulieu le ha representado como hombre de sencillez y natural ingenio, dominado por el sentimiento y por el deleite, dotado de un amenísimo carácter y de una indulgencia inagotable para con las locuras y hasta los vicios de sus semejantes.

Las obras de La Fare son unas memorias sobre los principales acontecimientos del reinado de Luis XIV y una colección de poesías, odas, una tragedia lírica titulada *Penteo*, la traducción de varias odas de Horacio, del primer libro de la *Eneida* y de varios otros fragmentos de Virgilio, Lucrecio y Tibulo.

Nótanse en sus obras generalmente desembarazo, naturalidad y gracia en la expresión y cierta afortunada y fácil mezcla de reflexión y de deleite en los sentimientos. Menos apasionado y melancólico que Chaulieu, es más moral y con frecuencia más delicado que él. La poesía del

primero es más animada, rica y atrevida; la del segundo más sencilla y sostenida y menos incorrecta; las cualidades dominantes de la versificación del primero son el vigor y la armonía, cuando pone esmero en ella; las del segundo son la molicie y la dulzura.

Las memorias de La Fare flaquean por el estilo y por el plan; no hay que considerarlas sino como una serie de observaciones históricas acerca de los grandes acontecimientos, de los hombres, del gobierno y del espíritu de su siglo. Pero están llenas de razón, de exactitud y sobre todo de independencia, y en ellas se observan principios elevados ó puntos de vista llenos de prudencia.

Es menos condenable que Chaulieu; si éste se halla en el infierno, La Fare debe estar en el Purgatorio.

Después de los poetas galantes, vienen, con menos distinción y menos aire cortesano, los sedientos, los servidores de Baco, entre los cuales hay que distinguir; porque había bebedores que bebían, como Linières, y bebedores que no bebían, como Faret. Entre los primeros debemos citar á Chapelle.

Manuel Luillier (1626-1686), nació en la Chapelle-Saint-Denis, de donde tomó su nombre literario. Discípulo, como Molière, de Gassendi, puso en práctica la filosofía epicúrea que le enseñó su maestro. Tenía buena posición y se adquirió excelentes amigos en el mundo literario, tales como Boileau, Racine, Molière y La Fontaine; era el regocijo de las reuniones de Auteuil, así como también el tipo más original, y aun cuando no hubiera hecho más que divertir á tantos genios ilustres, tendría derecho á que le recordásemos con agrado.

Como Malherbe, tuvo procesos con sus parientes y ejerció contra ellos su ingenio. Su obstinación era cómica y á veces rayaba en burlesca.

— Al partir para sus tierras el duque de Brissac, invitó amistosamente á Chapelle á que le acompañase. Pusiéronse en camino y llegaron á Angers. Allí se encontró nuestro bebedor con un canónigo amigo suyo y fué á su casa á tomar parte en una suculenta comida que se prolongó lo más posible. Al día siguiente preparóse el duque á continuar su viaje, pero Chapelle le declaró abiertamente que no pasaría de allí. « ¿ Y por qué? preguntó el duque admirado de aquella repentina resolución. — Porque he encontrado encima de la mesa de mi amigo el canónigo una antigua edición de Plutarco en la que he leído lo siguiente: *Quien sigue á los grandes se convierte en siervo*. — Es posible, pero ¿ no sois amigo mío? ¿ No disfrutáis á mi lado de entera libertad? — Convento en ello, monseñor, y os estoy muy agradecido, pero Plutarco lo ha dicho: *Quien sigue á los grandes se convierte en siervo*. » No hubo